

CULTURA

“Ser líder de una orquesta es sinónimo de libertad”

JAIME MARTÍN El director cántabro inicia gira por España.

Emelia Viaña. Madrid

Jaime Martín recuerda que cuando en 1977 la NASA lanzó la misión Voyager –lo hizo en dos fases y ambas sondas aún recogen datos del espacio interestelar– incluyó, por iniciativa del astrónomo Carl Sagan, un disco de oro de una hora y media de duración en el que se incluían saludos en 56 idiomas, imágenes, sonidos característicos de diferentes lugares de la Tierra y, evidentemente, música. El objetivo era que si un extraterrestre llegaba a contactar con ellas escuchara lo que somos capaces de hacer los seres humanos. Algunas de las canciones más célebres de The Beatles, Chuck Berry o Jimi Hendrix viajaron así al espacio, pero también piezas compuestas por Beethoven, Stravinsky, Bach o Mozart están incluidas en dicho repertorio. ¿Qué efectos tiene la música? “No cambia el mundo, pero sí consigue mejorarlo”, afirma Jaime Martín, director español titular de la Melbourne Symphony Orchestra y de la National Symphony Orchestra Ireland y director musical de Los Angeles Chamber Orchestra.

El director cántabro asume que “el director de orquesta es un líder que trata de enfocar la energía de todos los músicos en una dirección determinada” y así será cuando se ponga al frente de la BBC National Orchestra of Wales en dos emocionantes conciertos organizados por Ibermúsica en el Auditorio Nacional en los que también participará como solista el pianista Martín García García. Programados para mañana y pasado mañana, ambos forman parte de una gira del director de orquesta en España. ¿Son los egos lo más complicado de gestionar? “Para que una orquesta funcione hace falta que el nivel de cada músico sea absolutamente increíble, y eso implica cierto ego. Lo increíble de tocar en una orquesta es que los músicos saben diferenciar en qué momento eso es importante y en cuál hay que dejarlo a un lado y ser parte del grupo. Para que el equipo funcione, debe moverse como lo hace una cometa con el viento”.

Martín destaca esa sensación como lo mejor de su trabajo. “Ser el líder de una orquesta es sinónimo de libertad. El aplauso del público es muy gratificante y el escenario y los



Jaime Martín se pondrá al frente mañana de la BBC National Orchestra of Wales.

“Para que una orquesta funcione hace falta que cada músico sea increíble, y eso implica cierto ego”

Martín dirigirá esta semana dos conciertos organizados por Ibermúsica en el Auditorio Nacional

artistas no tienen sentido sin él, pero no es lo único. Lo importante es conseguir que la gente se sienta mejor tras escucharte en un concierto”, señala Martín, que elige algunas de sus piezas favoritas, las que él habría enviado al espacio. “Siempre tendré un sitio en el corazón para las dos que escuché en mi primer concierto sinfónico en directo, que son la *Quinta Sinfonía* de Piotr Ilich Chaikovski y *Cuadro de una exposición* de Modest Mussorgsky. Pero si tengo que escoger la música que me llevaría a una isla desierta (o al espacio) sería la compuesta por Wolfgang Amadeus Mozart”.

España vive un buen momento desde un punto de vista musical,

también en un género como la clásica, y Martín se siente orgulloso. “Tenemos razones suficientes para estar satisfechos y contentos con el panorama musical en España. Creo que es uno de los países más importantes en Europa hoy en día”, explica el director cántabro, que reconoce haber cumplido muchos de sus sueños. “No me he fijado muchos en mi vida. Mi mayor sueño es poder continuar haciendo lo que hago, seguir aprendiendo y seguir explorando repertorio nuevo para mí y para el público. Esto es lo que me motiva y lo que me hace seguir hacia adelante”.

El director de orquesta empezó en la música tocando la flauta. “Cambié de dirección de manera bastante natural, cuando tenía 45 años. Aparte de tocar en orquesta, hubo una época en la que hacía muchos conciertos como solista, tenía que estar de pie frente a las orquestas y en muchos casos organizar ensayos, y en un momento determinado surgió la oportunidad de dirigir una orquesta de jóvenes, y ese fue el inicio del cambio que me llevó a pasar de músico de orquesta a director”, señala Martín, que añade para concluir: “No podría vivir sin la música, me siento afortunado de estar en contacto continuo con ella”.